

V domingo del tiempo ordinario. Ciclo C

El cansancio de los buenos

La Palabra: "hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada" (evangelio).

1. La reacción de Pedro está más que justificada: ¿para qué seguir echando las redes, si en ella no entran los peces? De modo análogo podemos argüir nosotros: ¿para qué intentar ser mejor, si cada día tengo las mismas fallas?, ¿para qué ser solidario de los otros, si cada día se impone más el individualismo, el sálvese quien pueda?, ¿para qué seguir confiando en la construcción de un pueblo que sea libre y fraterno, si todos los empeños terminan en fracaso? El cansancio de los buenos, expresión que, ya en mis tiempos jóvenes, leí en una homilía de Pío XII, sigue teniendo actualidad para nosotros.
2. El desánimo viene haciendo estragos en nuestro pueblo cubano y puede significar la muerte de nuestros mejores valores y empeños. Nuestros esfuerzos por ser personas cada día más libres, nuestros proyectos mesiánicos por la liberación del pueblo se diluyen como la espuma; pero el evangelio de hoy nos invita insistentemente a ir mar adentro, a tirar de nuevo las redes para conseguir abundante pesca. No tanto y solo apoyados en nuestra fuerza, sino en la confianza de Alguien que nos habita, nos impulsa y de algún modo garantiza que nuestro compromiso responsable y con amor por la liberación, no caiga en el vacío.
3. El cansancio de los primeros seguidores o discípulos de Jesús es manifiesto en los relatos evangélicos. No les resultó fácil entender y menos recorrer el camino abierto por el Maestro. Solo pudieron mantenerse fieles al evangelio, confiando en la Palabra de Dios capaz de llamar a las cosas que no son para que sean. Que todos despertemos a esa Palabra que Dios mismo nos ha dado y nos está dando en Jesucristo para echar de nuevo cada día las redes manteniendo viva la esperanza.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net